

La vida es un relato

Comentario de Sergio Sánchez Rodríguez (Chile)

20 Julio de 2016

Estimado profesor:

Sobre "La vida es un relato", diré que me ha gustado mucho. Pensé que iba a ser un libro demasiado personal, de esos que ahuyentan un poco a los "extraños" (lo digo porque un gran amigo mío escribió algo en la tesisura que describo yo, pese al cariño que le tengo, su texto operaba como una fuerza centrífuga para los lectores "ajenos"). Pero nada de eso ocurre con "La vida es un relato". Por varias razones:

-Es claramente el texto de alguien que, con siete décadas a hombros, hace un recuento de su vida; pero es alguien que tiene cosas interesantes que decir (conozco muchos viejos-perdón por la palabra-que están encerrados en su batallita de siempre, en el juicio de deslindes con un vecino, en la herencia que disputan con sus primos, etc. ¡La muerte les guiña el ojo y siguen preocupados de fruslerías!). Vuestro libro, por el contrario, trata con respeto a la vida y asume con poética solemnidad su crepúsculo; contiene cosas cotidianas, por cierto, pero termina por interesar incluso a los "extraños", precisamente porque nos invita a pensar nuestra propia vida desde sus páginas (imagínese: en septiembre cumple 50 y me estremezco al pensar lo poco que he hecho, lo poco que sé y lo poco que podré hacer).

-Esa identificación con el autor de "La vida es un relato" no sería posible (o no sería tan intensa) si no fuera por dos cuestiones, una más importante que la otra. La primera, la más relevante: ¡está impecablemente escrito! Es una prosa amable con el lector, que atrapa sin impertinencias (o estridencias). Como diría Cortázar, vuestro libro "se deja leer", aunque sin ofender jamás el buen gusto ni la inteligencia de quien lee. La segunda cuestión importante: el libro, ya sabemos, destila un sereno amor a la vida y eso se expresa en la calidad de la edición misma: el tipo de papel, de letra, las fotografías. ¡Ya quisiera yo publicar un libro así!

-La vida del autor se entremezcla con la historia argentina. Es inevitable. Lo mismo vale para los hitos intelectuales. Quizás será por deformación criminológica o penalista, pero disfruté mucho las referencias a personajes de ese singular mundillo (destaco especialmente la semblanza de Hilde Kaufmann).

Es decir, no se trata sólo de la vida de Carlos Elbert, sino de la vida de toda una generación (algunos ya han partido, como Elías Neuman), de una forma de "ser argentino" (y latinoamericano) que uno intuye tan propia del siglo recién pasado: tan entrañable por consiguiente (casi puedo evocar la música de Piazzola al hojear las páginas del libro de marras). "La vida es un relato" no es sólo un cuadro intimista, reservado a la chochera de los parientes, sino una invitación al lector —no sé si deliberada— a ser artífice de su propia vida... Un homenaje a la complejidad irreductible, singularísima, de toda existencia individual. Es el mejor legado que ha podido dejar a sus nietos. Realmente inapreciable.

Atte., SSR_

Sergio Sanchez Rodriguez (Chile)